



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 6



Petroglifos y Tráfico: Un Caso de Interacción Micro-Regional en el Ambito de los Valles de Tacna, Perú *

Introducción

La información que presentamos se enmarca dentro de una vieja aspiración de los investigadores de la arqueología del Sur del Perú, cual es: el entendimiento de los mecanismos de enderecen económica, social, cultural e ideológica suscitada entre las poblaciones asentadas en los diversos ámbitos ecológicos de la región.

Sobre la base de la propuesta de John V. Murra (1975), se desencadenaron diversos intentos por explicar los procesos del poblamiento en los valles de Tacna, fundamentalmente en los periodos de los Desarrollos Regionales Tardíos (1100 - 1445 años d.C.) e Inka (Trimborn 1975; Ayca 1987; Lumbreras 1974; otros). El modelo económico de la "verticalidad" en el mundo andino reconoce preferentemente una colonización directa de poblaciones para mantener un acceso a las zonas discontinuas ecológicas. Sin embargo, existen otros mecanismos "indirectos" que contemplan el intercambio y la enderecen bajo procesos de parentesco, trueque a gran distancia, comercio, mecanismos de mercado, contactos entre élites, etc. (Stanish 1990).

Este último fundamento parece reproducirse en las cabeceras del valle de Moquegua, a través del Periodo Estuquiña -desarrollo Post Tiwanaku- (Stanish 1990) y el denominado Estilo de Sitajara para las cabeceras de los valles de Tacna (Gordillo 1989b). Tanto la cerámica como los modelos de asentamientos en Estuquiña y Sitajara, no responden a rasgos de origen directo de colonos Lupaca -altiplano puneño-, desvirtuando, al parecer, la tradicional hipótesis que los sitios ubicados en los valles serranos y costeros del Sur fueron colonias Lupacas. Al parecer la tradición Estuquiña y Sitajara logran consolidar una identidad étnica y económica que les permitió desarrollar un régimen de interacción interzonal auténtico sin presión política vertical y longitudinal.

La presencia de elementos costeros en las cabeceras de las cuencas del Caplina, Sama y Locumba, y viceversa, han podido constatar en sitios como Peañas, Cristo Rey, Miraflores, Palca, Causuri y otros (cuenca hidrográfica del río Caplina); Coruca, Estique, Paramarca, Capanique y Pukara (cuenca hidrográfica del río Sama); y el sitio del Chejaya y Chitune en la cuenca hidrográfica del río Locumba. Consecuentemente, esta recurrencia nos permite sospechar la existencia de una estrecha relación económica entre poblaciones de ambos ecosistemas, anteriormente subestimada.

No se descarta la posibilidad, por ejemplo, que pobladores de los estilos tardíos costeros denominados San Miguel, Pocoma y Gentilar hayan ocupado ciertos espacios productivos ubicados a 3.000 m.s.n.m., fuera de su hábitat de origen; sustentando de esta manera el viejo modelo de la complementariedad económica. Es de suponer, entonces, una enorme movilidad de grupos con fines económicos entre costa y valles serranos, conectada también a espacios altiplánicos. Habrían inaugurado rutas o retomado aquellas construidas durante la ocupación Tiwanaku, interconectadas en diversas direcciones de corto y largo aliento. Por lo tanto, las rutas son un claro indicador del contacto interzonal de evidentes fines socio-económicos, políticos (aún no muy claros) y culturales. En esa perspectiva, estimamos prudente plantear, para Tacna, la viabilidad de suponer en los petroglifos un indicador de tráfico e interrelación económica micro-regional, por las razones que líneas abajo se plantean a manera de alcances preliminares y motivadores.

Antecedentes y Fundamentos

Los estudios sobre petroglifos en Tacna han acumulado una breve bibliografía, que indudablemente urge incrementar. Son importantes los apuntes de Max Neyra (1967), Cohaila (1970), Trimborn (1975), Flores E. (1979), Paucar (1986), Gordillo (1986), Ravines (1986) y recientemente las investigaciones y aportes más profundos de Núñez Jiménez (1987), Gordillo y López (1987b), Ayca (1987), Cavagnaro (1986) y Gordillo (1989). A ellos se suman las observaciones pioneras de ilustres viajeros europeos y americanos del siglo XIX.

Las propuestas iniciales de cronología sobre los petroglifos en Tacna manifiestan una vinculación que se remonta desde el periodo Tiwanaku hasta entrada la colonia hispana (Gordillo 1986, Ayca 1987, Gordillo y López 1987a, 1987b) asociado preferentemente a manifestaciones de orden ideológico o mágico-religioso.

Sin embargo, al margen de la importancia de los estudios realizados en Miculla y del intento de su explicación histórica, revelando una vinculación asociada a patrones ideológicos, proponemos la inclusión de Miculla y demás "estaciones" de petroglifos ubicados en el contexto de los valles de Tacna, dentro de la correspondencia petroglifos-tráfico.

* Versión corregida y ampliada de J. Gordillo 1989a.

Esta tesis es fundamentada profusamente por el investigador Lautaro Núñez Atencio para los valles del norte de Chile (Núñez 1976, 1985), sustentando que los petroglifos y geoglifos (situados eventualmente entre los 700 a 1450 años d.C.) son una suerte de indicadores o derroteros de rutas de tráfico formuladas por los caravaneros o traficantes andinos, durante sus desplazamientos a corta y larga distancia con el propósito esencial de activar una interacción económica y cultural inter-valle e inter-ecozonas bajo modelos de complementariedad vertical y longitudinal.

Para los valles de Tacna resulta aceptable y coherente considerar la tesis de Lautaro Núñez, en cuanto que las concentraciones de petroglifos, ubicadas hasta la fecha, frecuentemente están asociadas a rutas o caminos que interconectan diversas zonas ecológicas a distintos niveles de altura, espacios semiáridos y conjunto de asentamientos aldeanos (desde Tiwanaku hasta Inka) ubicados en el curso de los valles hasta sus cabeceras.

La relación costa-altiplano está difundida por diversos investigadores (Giorgio y Mayer 1974, Cúneo V. 1977, Flores O. 1975, J. Murra 1964 y 1972, Pease 1981 y 1982, Masuda 1981 y otros), quienes han contribuido a definir los múltiples aspectos internos y externos de este mecanismo andino, enmarcado dentro del modelo de intercambio, redistribución y reciprocidad. Este fenómeno de movilidad giratoria permitió un activo circuito de intercambio de bienes y servicios, configurando una red de contactos económicos y armonía social que permitió asegurar la continuidad del "esquema" (Núñez y Dillehay 1978).

Trataremos de entregar algunos casos de la correspondencia petroglifos-tráfico, reunidos aún preliminarmente, pero que sin embargo se traducen en indicadores importantes para formular la inquietud del presente escrito.

Primer Caso: Cuenca Hidrográfica del Valle Caplina

La cuenca del río Caplina, incluyendo el área de las nacientes de los ríos Sama y Uchusuma cuyos recursos son derivados a éste (acción desarrollada en la Colonia y República), tiene una extensión aproximada de 3.425 km²; siendo el 23% (820 km²), de la denominada cuenca "imbrífera" o "húmeda", llamada así por encontrarse por encima de la cota de los 3.900 m.s.n.m., límite inferior fijado al área que se estima contribuye al escurrimiento superficial (O.N.E.R.N. 1976).

El Caplina nace en el nevado de Achacollo, a 5.690 m.s.n.m. y que al ingresar a Tacna toma un rumbo de nor-este - sur-oeste, donde sus aguas se pierden por infiltración, evaporación y uso total; es ahí donde recibe las aguas del río Yungane o Uchusuma (Peñaherrera del Aguila 1984). Se asocia a dicha cuenca la quebrada de Palca, que se traduce quizás en el abra natural más importante para la intercomunicación con el altiplano. Se dice que es el corredor más corto que existe entre la cordillera y el Pacífico.

La literatura arqueológica sobre el Caplina se toma generosa con relación a las existentes en las demás cuencas y zonas del litoral y altiplano del ámbito geográfico de Tacna. Los aportes de Max Uhle (1919) y los trabajos recientes del Proyecto Catastro Arqueológico de Tacna, que venimos desarrollando desde el año 1988, permiten para la cuenca del Caplina un esquema cronológico relativamente sugerente. Observamos un desarrollo que se remonta desde el Período Formativo representado por el sitio "El Aiajo" (registrado recientemente por nosotros: PCAT-INC-T), con una datación relativa aprox. 600 años a.C.; luego tenemos la población de Tímulo que estaría emparentada tentativamente con la fase Alto Ramírez del valle de Azapa-Arica, que se prolonga hasta los 300 años d.C. aprox. Inmediatamente encontramos en el valle la ocupación Tiwanaku, a manera de colonos agricultores de espacios selectivos. Devaluada la hegemonía ideológica de Tiwanaku en los valles occidentales y periferie altiplánica, surgen desarrollos locales que logran consolidar una identidad étnica y con ello una independencia política; todo ello a partir de los 1.000 años d.C. aprox. Es posible que sobre los 1.470 d.C. la cuenca del Caplina es incorporada al imperio Inka.

La base económica del Caplina es la agricultura, alternada con recursos del litoral y productos tanto de sus cabeceras altoandinas como del mismo altiplano tacneño. Fue muy codiciado el zapallo, el ají, el maíz, algunos frutales y posiblemente la coca, tal como lo advierte Cúneo Vidal (1977). La generación de dichos productos motivó, sin duda, excedentes altamente cotizados por los asentamientos de altura e incluso de aquéllos de economía marítima. En contrapartida los altiplánicos y marítimos ofertaban la lana, papa deshidratada (chuño), quinua, carne deshidratada (charqui) y recursos marinos frescos y procesados respectivamente. Es de sospechar, entonces, una activa interrelación de productos de consumo y por lo consiguiente de productos tecnológicos. Los trazos de caminos y rutas debieron cumplir trascendental importancia y vigencia permanente, generando conductas culturales asociadas y anexas como los actos mágico-religiosos, traducidos en la formación de las apachetas, presencia de Mallkus y Achachilas y la formulación de simbolismos a manera de gráficos mágico-religiosos, representados en piedras y/o superficie del suelo.

En la cuenca del Caplina conocemos varias "estaciones" de petroglifos estrechamente asociados a rutas de tráfico. Los casos de los petroglifos de San Francisco de Miculla (Flores 1979, Núñez Jiménez 1987, Ayca 1987, Gordillo y López 1987b) y de los petroglifos de Pachía, Calana, Piedra Blanca, Pocolay y Las Vilcas (sitios registrados por el PCAT) están conectados directa o indirectamente a la ruta troncal que intercomunica el valle con los valles precordilleranos y el altiplano puneño, vía la quebrada de Palca. Esta ruta, que fuera descrita, entre otros, por el diplomático norteamericano George Squier, durante su expedición en 1863-1865, al ingresar al valle del Caplina toma tres direcciones que prácticamente abrazan la cuenca en toda su magnitud. El primer ramal se extiende hacia Calientes, el segundo se denomina el "Camino del Valle" que corre por toda la cuenca y la tercera ruta bordea el cerro Wawapas y Pachamama hasta conectarse con el valle a la altura del sector de "Cerro Blanco", valle medio del Caplina (Gordillo y López 1987b).

En esta misma ruta a la altura de los kms. 26 y 27 (hoy convertido en tramo afirmado de la futura carretera

Tacna-Collpa-La Paz se han registrado "estaciones" de petroglifos con representaciones de escenas de tráfico (conjunto de camélidos con carga, alineados y comandados por una silueta humana). La asociación hombre-camélido es una constante muy frecuente observada en todos los sitios con petroglifos ubicados a la fecha en la cuenca del Caplina. Por otro lado cabe anotar, con suma satisfacción, la visibilidad de gran parte del tramo caminero prehispánico de Palca, con todas las características de la tecnología vial Inka. El camino, hacia la desembocadura del valle, tiene un ancho de 5 a 8 metros, en partes completamente enlosado y delimitado por muros de piedras de mediana altura; generalmente su trazo es zigzageante, asociado a estructuras de piedra de planta rectangular y a acumulaciones de piedras (apachetas) cada cierta distancia (usualmente en puntos altos del camino). El caso del tambo y apacheta de Huaylillas, en las faldas del Tacora, es elocuente.

George Squier, cuando transita la ruta de Palca rumbo a Puno y Tiwanaku, hace referencia de la existencia de algunos petroglifos ubicados a la entrada del poblado de Palca, junto al camino, con representaciones de camélidos y figuras humanas. Refiere que "... justo antes de entrar en este valle, a la derecha del sendero de mulas, dimos con una roca o canto rodado cubierto de figuras. Observé gran cantidad de círculos y semicírculos, algunas figuras angulares y toscas representaciones de llamas, mulas y caballos..." (Squier 1974). Además, Squier durante su recorrido describe la presencia de tambos, apachetas, asentamientos habitacionales y cementerios, todos ellos de data pre-hispánica.

Siguiendo la ruta, entre los pequeños vallecitos de Causuri y Paquilla, recientemente (1989) junto con el arqueólogo Manuel García Márquez, registramos dos rocas grabadas con representaciones de aves, zorros, camélidos, figuras humanas, círculos y líneas serpenteadas.

Hacia el lado NW de Palca se encuentra el valle del Caplina (sector alto). Aquí el investigador alemán Hermann Trimborn (1975) reporta la existencia de petroglifos con representaciones de camélidos en el sector de Tocuco, muy cerca al complejo habitacional denominado Tocuco perteneciente al Intermedio Tardío o Desarrollo Regionales Costeros Tardíos. Kilómetros más arriba, en el lugar denominado Challatita (próximo al sector "La Mina"), se nos informa de una monumental roca de tres metros de altura cubierta completamente con diseños diversos y escenas complejas, en donde prevalecen las representaciones de camélidos asociados a la figura humana. Los investigadores Ravines (1986) y Núñez Jiménez (1987) al describir dicho petroglifo resaltan la minuciosidad del trabajo artístico desplegado. Ambos sitios están íntimamente vinculados a espacios semiáridos, conjuntos habitacionales aterrazados (Intermedio Tardío e Inka), áreas restringidas para la actividad agrícola, conjunto de colcas (Trimborn 1975) y en especial a un camino o ruta que se desplaza hasta los altos del Caplina, conectándose simultáneamente con los valles pre-cordilleranos del SW de la cuenca hidrográfica del río Sama (sectores de Talabaya, Estique, Tarucachi, Tarata, Ticaco y otros).

Antes de ocuparnos de los casos de Sama y Locumba, queremos detenernos en aquella ruta pre-hispánica que interconecta directamente los espacios pre-cordilleranos de Tarata y Candarave con el valle del Caplina a través del corredor natural denominado "Quebrada Seca" que toca los sectores de Huacano, Chero, Quilla, etc. Viejos arrieros (versiones orales) manifiestan haber observado varias piedras con grabados de camélidos y figuras humanas. Dicha información está por confirmarse; sin embargo, asumimos la información como dato confiable, teniendo en consideración la potencial importancia del camino, en la vida de interacción económica, que siempre existió entre Tacna y Tarata desde épocas pre-hispánicas hasta la actualidad.

Segundo Caso: Cuenca Hidrográfica del Valle de Sama

La Cuenca del Sama tiene una longitud de 4.645 km², correspondiendo 635 km² a la cuenca húmeda, ubicada por encima de los 3.900 m.s.n.m., cota fijada como límite de la cuenca seca y a partir de la cual puede considerarse que la precipitación pluvial es un aporte al escurrimiento superficial. Su descarga es irregular debido a la fluctuación de las precipitaciones pluviales, fenómeno que repercute en el aprovechamiento de las áreas agrícolas netas. El grado de concentración de las descargas del río es notorio en los meses de enero, febrero y la mitad de marzo, pertenecientes al periodo de avenidas, disminuyendo sensiblemente durante los meses subsiguientes que dura el estiaje. El Sama tiene un recorrido de aprox. 160 km desde sus nacientes en el río Cano a una latitud de 5.050 metros.

El agua azufrosa del Sama ha contribuido a que el valle sea deficitario en la producción de frutales y calabazas fundamentalmente, pero generoso para el cultivo de maíz, algodón, ají y hoy en gran escala la producción de alfalfa como forraje para el ganado vacuno. Suponemos la plantación de cocales en la zona de Coruca - la línea de la coca - de acuerdo con la información de Cúneo Vidal (1977).

Los antecedentes arqueológicos del Sama nos "hablan" de una ocupación que posiblemente se remonte a épocas del arcaico, representado por el sitio tipo "El Calvario" en la desembocadura al mar. El Calvario (sitio que recién será estudiado a partir del presente año), parece representar un área doméstica de grupos de pescadores y recolectores de recursos marinos, que en algún momento estarían accediendo a recursos de valle, una vez consolidada su actividad marítima. Sobre dicha hipótesis se trabajará. Los trabajos de Trimborn (1975), Universidad Católica de Arequipa (1972, informe inédito), los apuntes generalizados de Isabel Flores E. (1969) y las prospecciones y exploraciones realizadas por el suscrito a través del Depto. de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura de Tacna, desde 1984, sustentan una ocupación extensiva e intensiva del valle.

Información más confiable sustenta para Sama una secuencia cultural que parte desde Tiwanaku hasta la presencia Inka. Los registros arqueológicos en sus cabeceras son elocuentes, dada la inexistente información que hasta entonces había. Son importantes los sitios Inka y las expresiones de asentamientos locales con identidad étnica (Gordillo 1989b). El "Camino de la Costa", como lo suelen llamar los lugareños de la cuenca, cubre ampliamente el trayecto del valle y es el mismo que recorrió el visitador Don García Díez de San Miguel en 1567, para trasladarse de Sama a Tarata.

Tacna-Collpa-La Paz) se han registrado "estaciones" de petroglifos con representaciones de escenas de tráfico (conjunto de camélidos con carga, alineados y comandados por una silueta humana). La asociación hombre-camélido es una constante muy frecuente observada en todos los sitios con petroglifos ubicados a la fecha en la cuenca del Caplina. Por otro lado cabe anotar, con suma satisfacción, la visibilidad de gran parte del tramo caminero prehispánico de Palca, con todas las características de la tecnología vial Inka. El camino, hacia la desembocadura del valle, tiene un ancho de 5 a 8 metros, en partes completamente enlosado y delimitado por muros de piedras de mediana altura; generalmente su trazo es zigzageante, asociado a estructuras de piedra de planta rectangular y a acumulaciones de piedras (apachetas) cada cierta distancia (usualmente en puntos altos del camino). El caso del tambo y apacheta de Huaylillas, en las faldas del Tacora, es elocuente.

George Squier, cuando transita la ruta de Palca rumbo a Puno y Tiwanaku, hace referencia de la existencia de algunos petroglifos ubicados a la entrada del poblado de Palca, junto al camino, con representaciones de camélidos y figuras humanas. Refiere que "... justo antes de entrar en este valle, a la derecha del sendero de mulas, dimos con una roca o canto rodado cubierto de figuras. Observé gran cantidad de círculos y semicírculos, algunas figuras angulares y toscas representaciones de llamas, mulas y caballos..." (Squier 1974). Además, Squier durante su recorrido describe la presencia de tambos, apachetas, asentamientos habitacionales y cementerios, todos ellos de data pre-hispánica.

Siguiendo la ruta, entre los pequeños vallecitos de Causuri y Palquilla, recientemente (1989) junto con el arqueólogo Manuel García Márquez, registramos dos rocas grabadas con representaciones de aves, zorros, camélidos, figuras humanas, círculos y líneas serpenteadas.

Hacia el lado NW de Palca se encuentra el valle del Caplina (sector alto). Aquí el investigador alemán Hermann Trimborn (1975) reporta la existencia de petroglifos con representaciones de camélidos en el sector de Tocuco, muy cerca al complejo habitacional denominado Tocuco perteneciente al Intermedio Tardío o Desarrollo Regionales Costeros Tardíos. Kilómetros más arriba, en el lugar denominado Challatita (próximo al sector "La Mina"), se nos informa de una monumental roca de tres metros de altura cubierta completamente con diseños diversos y escenas complejas, en donde prevalecen las representaciones de camélidos asociados a la figura humana. Los investigadores Ravines (1986) y Núñez Jiménez (1987) al describir dicho petroglifo resaltan la minuciosidad del trabajo artístico desplegado. Ambos sitios están íntimamente vinculados a espacios semiáridos, conjuntos habitacionales aterrazados (intermedio Tardío e Inka), áreas restringidas para la actividad agrícola, conjunto de colcas (Trimborn 1975) y en especial a un camino o ruta que se desplaza hasta los altos del Caplina, conectándose simultáneamente con los valles pre-cordilleranos del SW de la cuenca hidrográfica del río Sama (sectores de Talabaya, Estique, Tarucachi, Tarata, Ticaco y otros).

Antes de ocuparnos de los casos de Sama y Locumba, queremos detenernos en aquella ruta pre-hispánica que intercomunica directamente los espacios pre-cordilleranos de Tarata y Candarave con el valle del Caplina a través del corredor natural denominado "Quebrada Seca" que toca los sectores de Huacano, Chero, Quilla, etc. Viejos arrieros (versiones orales) manifiestan haber observado varias piedras con grabados de camélidos y figuras humanas. Dicha información está por confirmarse; sin embargo, asumimos la información como dato confiable, teniendo en consideración la potencial importancia del camino, en la vida de interacción económica, que siempre existió entre Tacna y Tarata desde épocas pre-hispánicas hasta la actualidad.

Segundo Caso: Cuenca Hidrográfica del Valle de Sama

La Cuenca del Sama tiene una longitud de 4.645 km², correspondiendo 635 km² a la cuenca húmeda, ubicada por encima de los 3.900 m.s.n.m., cota fijada como límite de la cuenca seca y a partir de la cual puede considerarse que la precipitación pluvial es un aporte al escurrimiento superficial. Su descarga es irregular debido a la fluctuación de las precipitaciones pluviales, fenómeno que repercute en el aprovechamiento de las áreas agrícolas netas. El grado de concentración de las descargas del río es notorio en los meses de enero, febrero y la mitad de marzo, pertenecientes al periodo de avenidas, disminuyendo sensiblemente durante los meses subsiguientes que dura el estiaje. El Sama tiene un recorrido de aprox. 160 km desde sus nacientes en el río Cano a una latitud de 5.050 metros.

El agua azufrosa del Sama ha contribuido a que el valle sea deficitario en la producción de frutales y calabazas fundamentalmente, pero generoso para el cultivo de maíz, algodón, ají y hoy en gran escala la producción de alfalfa como forraje para el ganado vacuno. Suponemos la plantación de cicales en la zona de Coruca - la línea de la coca - de acuerdo con la información de Cúneo Vidal (1977).

Los antecedentes arqueológicos del Sama nos "hablan" de una ocupación que posiblemente se remonte a épocas del arcaico, representado por el sitio tipo "El Calvario" en la desembocadura al mar. El Calvario (sitio que recién será estudiado a partir del presente año), parece representar un área doméstica de grupos de pescadores y recolectores de recursos marinos, que en algún momento estarían accediendo a recursos de valle, una vez consolidada su actividad marítima. Sobre dicha hipótesis se trabajará. Los trabajos de Trimborn (1975), Universidad Católica de Arequipa (1972, informe inédito), los apuntes generalizados de Isabel Flores E. (1969) y las prospecciones y exploraciones realizadas por el suscrito a través del Depto. de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura de Tacna, desde 1984, sustentan una ocupación extensiva e intensiva del valle.

Información más confiable sustenta para Sama una secuencia cultural que parte desde Tiwanaku hasta la presencia Inka. Los registros arqueológicos en sus cabeceras son elocuentes, dada la inexistente información que hasta entonces había. Son importantes los sitios Inka y las expresiones de asentamientos locales con identidad étnica (Gordillo 1989b). El "Camino de la Costa", como lo suelen llamar los lugareños de la cuenca, cubre ampliamente el trayecto del valle y es el mismo que recorrió el visitador Don García Díez de San Miguel en 1567, para trasladarse de Sama a Tarata.

Los reportes de petroglifos para la cuenca del Sama aún son escasos. Conocemos la existencia de "estaciones de petroglifos" -por versiones orales- en el tramo del camino que une al poblado de Coruca con Chucatamani (2.400 m.s.n.m.). Como resultado de una prospección en el sector de Coruca (1.800 m.s.n.m.) realizada por el suscrito en compañía del arqueólogo Oscar Ayca (1988), ubicamos en la "Quebrada Gil" tres bloques con diseños que representan desplazamiento de camélidos en dirección SW, un balsero y otras figuras que al parecer indican redes de caminos (derroteros), canales y chacras. El sitio se asocia al "Camino de la Costa" y a una ruta secundaria que partiendo de Coruca enrumba al valle de Locumba; asimismo, a una extensa zona doméstica aterrazada con filiación cultural para los Desarrollos Regionales Tardíos (estilos cerámicos Pocomá, Gentilar y Sitajara).

Uno de los principales atractivos económicos para la cuenca del Sama fue el Morro de Sama, para la extracción del "Guano de Isla", que por cierto, junto con los recursos de lomas y del mar, resultaron motivo suficiente para la inauguración ineludible del tráfico de bienes.

En el poblado de Tarata (valle pre-cordillerano ubicado a 3.064 m.s.n.m.), gracias a la información de miembros de la Municipalidad Provincial, se ubicó un conjunto de petroglifos en el cerro Yanajiri, asociados a un trazo caminero, andenes y estructuras de planta rectangular. Los grabados guardan las mismas características, en cuanto a técnica y diseños, a los registrados en Miculla, San Antonio, Alto el Cairo y Quebrada Gil.

Tercer Caso: Cuenca Hidrográfica del Valle de Locumba

Locumba es la cuenca más extensa de Tacna, tiene aproximadamente 5.900 km², y la longitud de su recorrido es de 170 km. aproximadamente. Tiene sus nacientes en el Departamento de Moquegua, en los cerros Oquelaca y Chanane a 5.000 m.s.n.m. Su fuente colectora le permite un escurrimiento artificial bastante regular, alcanzando a desembocar fácilmente al Pacífico durante todo el año.

Las condiciones agrícolas del valle son reconocidas al igual que la calidad de sus aguas. Durante la Colonia la industria vitivinícola fue exitosa, produciéndose un nutrido y auspiciador clima comercial con el altiplano y la mina de Potosí. Arqueológicamente, el valle aún permanece casi inédito, salvo algunas anotaciones de Isabel Flores E. (1969) y últimamente las exploraciones realizadas por los arqueólogos del Instituto Nacional de Cultura de Tacna, que motivaron la elaboración de dos trabajos preliminares para la época Tiwanaku (Gordillo 1987, Gordillo y López 1987a).

Las evidencias de petroglifos son proliferas. Se han registrado significativos sitios como: San Antonio (Cohaila 1970, sitio reconocido por el suscrito en 1990, ubicando un promedio de 150 petroglifos, en un sector denominado "Quebrada del Diablo"), Puente de Locumba (Linares 1968, Ravines 1986), Cuaylata, Quebrada del Diablo y Alto el Cairo (Mirave) y los petroglifos de Colocaya en Ilabaya, Calumbraya (sitios revisados por el suscrito y citados por Cohaila 1970, Paucar 1986 y Gordillo 1987).

Muchos de los sitios mencionados están asociados a sitios domésticos Tiwanaku (San Antonio, Quebrada del Diablo, Cuaylata, Alto el Cairo) y al camino troncal del valle que intercomunica a Locumba con los valles pre-cordilleranos de Cairani, Camilaca, cuenca del río Curibaya, Quilahuani, Talaca y Candarave, rumbo al altiplano siguiendo el camino que bordea el lado Sur de los faldeos del volcán Yucamani. En todos los poblados mencionados, líneas precedentes, se han registrado sitios habitacionales conectados a inmensos complejos de andenería, pertenecientes a los Desarrollos Regionales Tardíos y época Inka.

Comentario Final

Consecuentemente, observamos en este breve análisis una correspondencia asociativa entre petroglifos y rutas de tráfico que se remonta desde la época Tiwanaku en donde las diferencias de diseños y escenas grabadas estarían aludiendo especificidades de tráfico; es decir, tipos de productos trasladados. Lautaro Núñez (1985) manifiesta que es posible vincular la iconografía propia en objetos de metales, representada en petroglifos, a situaciones comprendidas con el tráfico de los mismos.

Es de suponer -en este contexto- que la representación de la llama adquirió un valor simbólico identificatorio al tráfico de caravaneros, hecho que es recurrente, por lo menos, en todo ámbito de los valles occidentales y meridionales del sur del Perú y norte de Chile respectivamente. El caso parece introducirse hasta en la puna sur de Argentina, tal como lo refiere Mercedes Podestá (1988); asimismo, la puna de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca.

Sin descartar la realización de un estudio iconográfico profundo de las expresiones de petroglifos en la región de Tacna, creemos que tenemos al frente un enorme potencial cultural rupestre que sin duda -mediante un estudio riguroso- estaría aportando significativamente para entender mecanismos de interacción económica y cultural. Este, nuestro breve aporte, además pretende motivar el interés por esta temática.

Tacna, Mayo de 1992.

Bibliografía

Ayca Gallegos, Oscar: Inventario y Descripción Iconográfica de los Petroglifos de San Francisco de Miculla, 1987. Área Noreste. En: Arte Rupestre: Miculla el Valle de las Piedras Grabadas. (J. Gordillo y Marko López, eds.) Instituto Nacional de Cultura de Tacna.

- Cavagnaro Orellana, Luis: Materiales para la historia de Tacna. Tomo I. Cultura Autóctona. Editado por la 1986 Cooperativa San Pedro de Tacna.
- Cohalla Tamayo, Luis: Petroglifos. En revista *Kilka*, Año 1, N° 1. Tacna. 1970
- Cúneo Vidal, Rómulo: Historia de los Cacicazgos Hereditarios del Sur del Perú. En: *Obras Complementarias* 1977 (Ignacio Prado Pastor, ed.): 295-489. Lima.
- Flores E., Isabel: Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas en Tacna. En: *Mesa Redonda de* 1969 *Ciencias Pre-Históricas y Antropológicas*. Instituto Riva-Aguero. Lima.
- 1979 Los Petroglifos de San Francisco de Miculla, Tacna. En: *Arqueología Peruana. Seminario de Investigaciones Arqueológicas en el Perú*. Lima.
- Flores Ochoa, Jorge: El Reino Lupaca y el actual control vertical de la ecología. En: *Historia y Cultura*, N° 6: 1973 195-202. Lima.
- 1975 *Pastores de Puna* (J. Flores O., compilador). Ed. del Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Giorgio, Alberti y Enrique Mayer (compiladores): *Reciprocidad Andina: Ayer y Hoy*. En: *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Perú Problema, 12. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Gordillo Begazo, Jesús: Alto el Cairo: un sitio con evidencia Tiwanaku. En: revista cultural "Hola Juventud", 1987 Año 2, N° 1. Ediciones Sagitario. Tacna.
- 1989a Petroglifos y Tráfico: un caso de interacción micro-regional en el ámbito de los valles de Tacna. En: revista cultural "Hola Juventud", Nos. 4-5. Tacna.
- 1989b Estudio Arqueológico en Sitajara, Yabroco y Susapaya (cabeceras del valle de Sama, Depto. de Tacna). Tesis Universitaria. Facultad de Arqueología de la Universidad Católica de Arequipa.
- 1989c Secuencia Arqueológica de Tacna. En: revista *Nueva Historia*. Centro de Estudios Sociales. Tacna.
- Gordillo Bagazo, Jesús y Marko López Hurtado: Evidencias Tiwanaku en los valles del Caplina, Sama y Locumba: un análisis preliminar. Ponencia presentada al Simposio Emergencia y Desarrollo Tiwanaku. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- 1987b Indicadores culturales en el Complejo Arqueológico de San Francisco de Miculla: una aproximación. En: *Arte Rupestre: Miculla el Valle de las Piedras Grabadas*. INC. Tacna.
- Gordillo Begazo, Jesús y Manuel García Márquez: Arquitectura funeraria y análisis contextual de algunas tumbas de Peñas: breve comentario. En: revista *Mallku*, N° 1. Departamento de Arqueología, INC. Tacna.
- Linares Málaga, Eloy: El arte rupestre en el sur del Perú (Deptos. de Arequipa, Moquegua y Tacna). En: *Actas y Memorias del VII Congreso Internacional de Americanistas*: 378-389. Buenos Aires.
- Lumbreras, Luis Guillermo: Los Reinos Post-Tiwanaku en el Area Altiplánica. En: *Revista del Museo Nacional*. 1974 Tomo XL: 55-85. Lima.
- Masuda, Shoso: *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*. Universidad de Tokio, Japón. 1981
- Murra, John: Una apreciación etnográfica de la Visita. En: *García Diez de San Miguel, visita hecha a la Provincia de Chucuito*: 419-444. Casa de la Cultura. Lima.
- 1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Universidad Hermilio Valdizán. Huánuco, Perú.
- Núñez Jiménez, Antonio: *Petroglifos del Perú*. Vol. 4. Ed. Unesco. Lima. 1987
- Núñez Atencio, Lautaro: Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: *Tomo en Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige*: 147-201. Universidad del Norte. Antofagasta, Chile.
- 1985 Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. En: *Estudios de Arte Rupestre. Primeras Jornadas de Arte Rupestre y Arqueología*: 243-264. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago.
- Núñez Atencio, Lautaro y Tom Dillehay: Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad de Chile. Antofagasta.
- 1978
- Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales: *Inventario evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuencas de los ríos Moquegua, Locumba, Sama y Caplina*. Vol. 1. Lima.

Paucar, Julio: Ilabaya: Geografía e Historia. Tacna.
1986

Pease, Franklin: Las relaciones entre las tierras altas y la costa sur del Perú. Fuentes Documentales (versión
1981 ampliada de Pease, 1980). En: Estudios Etnográficos del Perú Meridional: 193-221. Universidad de To-
kio, Japón.

1982 Relaciones entre los grupos étnicos de la Sierra Sur y la Costa: continuidades y cambios. Tokio.

Peñaherrera del Aguila, Carlos: Geografía Física del Perú. En: Gran Geografía del Perú, Tomo I. Ed. Manfer.
1984 Juan Mejía Baca.

Podestá, M. Mercedes: Arte rupestre en asentamientos de cazadores y agroalfareros en la puna sur argentina:
1988 Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo
XVII/1. Buenos Aires.

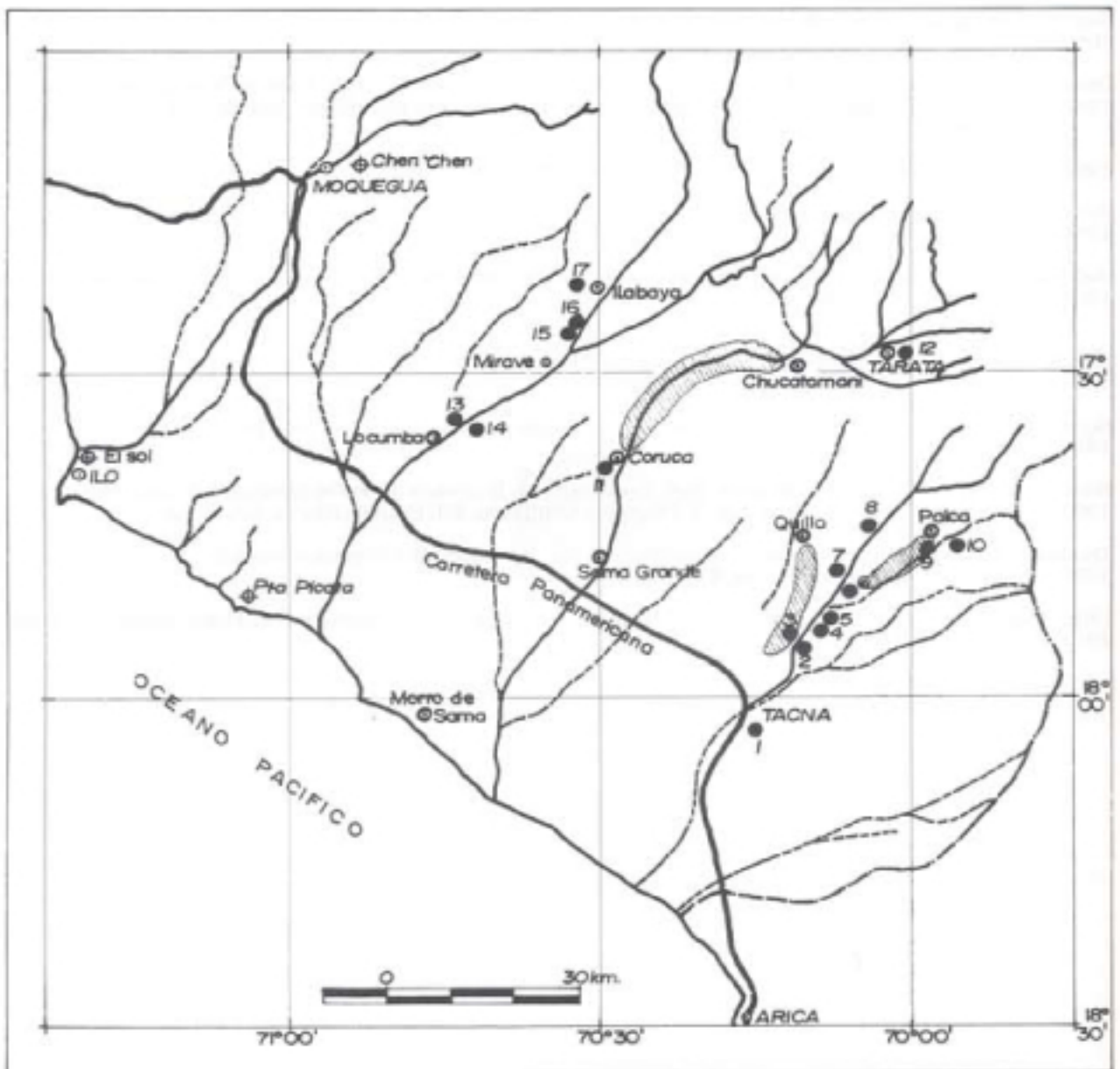
Ravines, Rogger: Arte Rupestre del Perú: Inventario General. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
1986

Squier, George: Un viaje por tierras incaicas, crónicas de una expedición arqueológica (1863-1865). Buenos
1974 Aires.

Stanish, Charles: Economías agrarias post-Tiwanaku en la cuenca del río Moquegua. En: Trabajos Arqueo-
1990 lógicos en Moquegua, Perú. Vol. 2. Programa Contisuyo. Ed. Escuela Nueva, S.A. Lima.

Trimborn, Hermann: Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Depto. de Tacna). Ed.
1975 Verbo Divino, Estella Navarra, España.

Uhle, Max: La Arqueología de Arica y Tacna. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos: 1-48.
1919 Quito, Ecuador.



- 1 LAS VILCAS
- 2 PIEDRA BLANCA I
- 3 PIEDRA BLANCA II
- 4 CALANA
- 5 PACHIA
- 6 MICULLA
- 7 TOCUCO
- 8 CHALLATITA
- 9 PALCA
- 10 CAUSRI
- 11 Qda GIL
- 12 YANAJIRI
- 13 SAN ANTONIO
- 14 CUAYLATA
- 15 Qda del DIABLO
- 16 ALTO DEL CAIRO
- 17 COLDCAYA
- ☉ POSIBLE PETROGLIFOS - VERSIONES ORALES
- ⊕ PETROGLIFOS EN LA CUENCA DE MOQUEGUA





Foto 1. Petroglifos de San Francisco de Miculla. Nótese la representación sobresaliente de camélidos asociados a la figura humana, aves, felinos, peces y roedores. Foto: JGB 1986.



Foto 2. Petroglifos de San Francisco de Miculla, representación de una posible danza agrícola. Foto: JGB 1986.



Foto 3. Petroglifos de San Francisco de Miculla. Representación de camélidos alineados, en franca actitud de desplazamiento. Foto: JGB 1986.



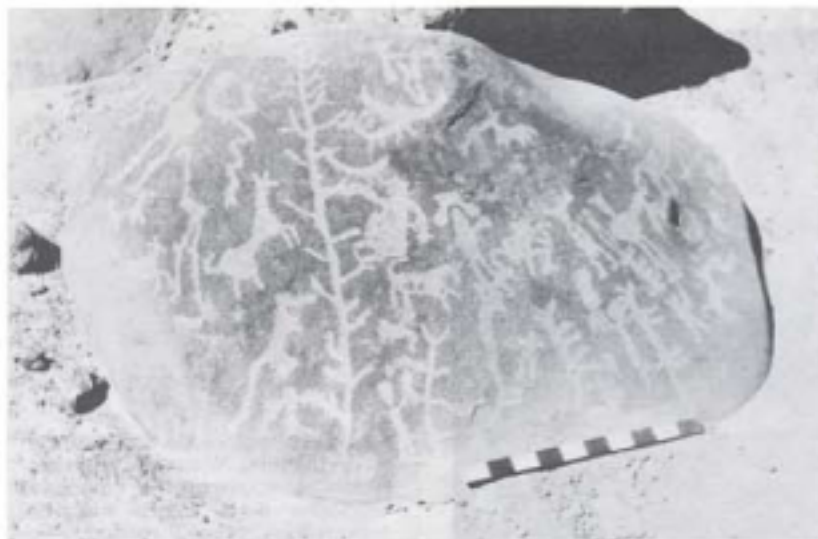


Foto 4. Petroglifos de San Francisco de Miculla. Profusa representación de flora y fauna de diversos pisos ecológicos (plantas de maíz, suris, camélidos, zorros, perros, serpientes, cazadores, etc.). La figura humana es plasmada en diversas actividades. Foto: JGB 1986.

0 25 50 Cm.



Foto 5. Petroglifos de San Francisco de Miculla. Enfrentamiento de grupos étnicos ¿con el propósito de consolidar espacios territoriales y productivos? Foto: JGB 1986.

0 25 50 Cm.



Foto 6. Petroglifos de San Francisco de Miculla. Representación de camélidos, perros (?) y ave. Foto: JGB.

0 20 40 Cm.



Fotos 7a,b. Petroglifos de la "Quebrada del Diablo", en Mirave (cuenca hidrográfica del valle de Locumba). Representación compleja en donde sobresalen la figura humana y el camélido. Foto: JGB 1987.